

En la sociedad del conocimiento la escritura se posiciona como un mecanismo indispensable para difundir las ideas. Sin embargo, los métodos con los cuales hemos realizado esta práctica han variado con el paso del tiempo, así como las formas en las que circula la información. Dichos cambios se han generado debido a los avances tecnológicos y al desarrollo de sistemas de transporte especializados que procuraron un traslado más rápido y eficiente.

Históricamente estos cambios se han presentado como verdaderas innovaciones, no obstante, el lapso de tiempo que ha tomado asimilar estas adaptaciones se contraponen con la velocidad que ahora se presenta en los medios digitales. Detengámonos a pensar en la evolución de la pluma como dispositivo utilizado para imprimir las ideas en el papel. Varios siglos tardó este artefacto para pasar de su estado original a tener una réplica más sofisticada, con punta de metal, en el siglo XIX, y luego su decadente versión de plástico, que en 1940 recibió el nombre de bolígrafo. Así mismo, la máquina de escribir, que se popularizó también en el siglo XIX como alternativa de la escritura manuscrita y cuyos orígenes son claramente una síntesis de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg, se vio sustituida luego por la máquina de escribir eléctrica, el computador, el teléfono móvil y la tableta, haciendo mucho más ágil la escritura.

Pero además de los artefactos para la escritura, los mecanismos de distribución de la información sufrieron variaciones significativas con el paso del tiempo. Un claro ejemplo lo podemos ver con el uso del correo postal, cuya práctica generó resistencias generacionales como las ocurridas entre Carlos V, denominado “el Rey Sol”, porque en sus dominios nunca se ponía el Sol, y su hijo y sucesor Felipe II, denominado el “Rey Papelero” por preferir gobernar desde un solo sitio en lugar de emprender las largas jornadas que su padre realizó por cada una de sus colonias. Este singular caso, descrito por el historiador Fernand Braudel en el libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la era de Felipe II (1949)*, lo vemos hoy como una gran empresa de transporte que realizaba el despacho diario de centenares de órdenes y de informes reales. Un dato curioso en la creación del término Sistema Postal, así llamado porque implicaba el establecimiento de postas con hombres y caballos a lo largo de ciertas rutas, y cuyo origen en el siglo XVI se adjudica a la familia Tassis o Taxi, de donde se deriva también el término para el sistema de transporte de uso internacional.

Todos estos cambios indican una necesidad de estar enterados y la utilización de recursos y métodos para transmitir los conocimientos que le han dado dinamismo a la sociedad. Pensemos en cómo estos sistemas han evolu-

cionado, hasta el punto de sólo pulsar una tecla para que los mensajes lleguen a los confines más remotos del planeta. Detengámonos por un momento a pensar cómo serán las cosas en un futuro, tal vez no tardemos tantos siglos como los que le tomó a la sociedad para adaptarse a estas nuevas tecnologías de la información. Algo sí es cierto, la creatividad con la que estamos avanzando en la transmisión de la información, ligada a las formas en las que se produce nuevo conocimiento, harán que las nuevas generaciones estén más conectadas con lo que sucede en el mundo. El reto será adaptarnos a las nuevas formas tecnológicas de comunicación que ahora se imponen como una hegemonía dominante y que pronto serán las que determinen el acceso a la sociedad del conocimiento.

Luis Carlos Toro Tamayo
Director/Editor
Medellín, enero de 2015